



Ramón Mariaca, Manuel Parra,
Antonio López, Noé León, Octavio
Ixtacuy, José Pérez, Balente Herre-
ra y Juan Antonio Hernández*

Modelo de desarrollo autogestivo en Santa Marta, Chenalhó

Antecedentes

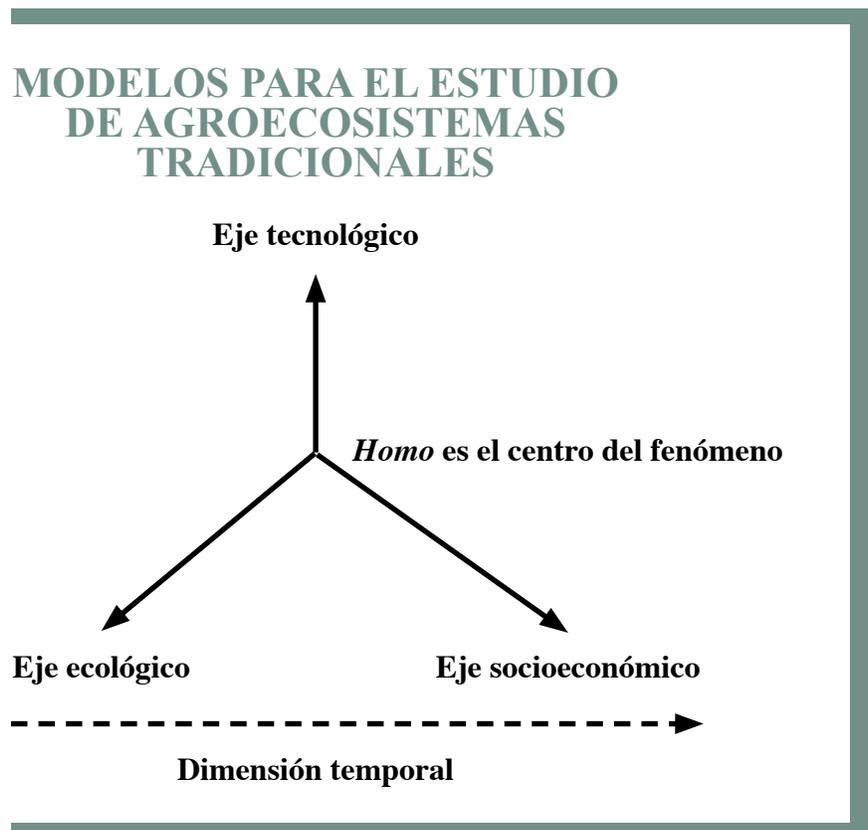
Como respuesta al tácito abandono del modelo de agricultura campesina por parte del gobierno mexicano a partir de los 1940-1950, en la década de los setenta el maestro Efraim Hernández Xolocotzi planteó la necesidad de estudiar la agri-

cultura tradicional para entender su lógica y funcionamiento, y con base en ello poder plantear opciones para su desarrollo. Organizó un equipo de trabajo con profesionistas recién egresados de distintas carreras (agronomía, biología y antropología), al que denominó Grupo TAT (Tecnología Agrícola Tradicional) y junto con ellos estudió distintas regiones de México.

El proceso culminó en el planteamiento del modelo de tres ejes para la comprensión de los agroecosistemas tradicionales, en el que desde la óptica de la teoría de sistemas se proponía que para entender a un agroecosistema, éste debía estudiarse desde sus perspectivas ecológica, tecnológica y socioeconómica, con una visión histórica (figura 1). Se trató del primer modelo teórico desarrollado para la comprensión de la agricultura tradicional en México, y destacó tanto la experiencia previa de campo de Efraim Hernández, como su influencia en la ecología cultural mexicana (en esos momentos encabezada por Ángel Palerm e investigadores como Eric Wolf, Pedro Armillas y Richard MacNeish).

Además, a partir del Primer Seminario sobre Agroecosistemas de México, realizado en 1977, la visión del equipo se complementó con otras disciplinas como la economía campesina (Pablo Moreno), la evaluación de tierras (Heriberto Cuanalo), el

figura 1





enfoque regional (Ángel Palerm) y la historia de la agricultura (Teresa Rojas).

Entre 1978 y 1982, un nutrido grupo de estudiantes de Hernández X. (Juan Manuel Mauricio, Pablo Muench, Juan Pholenz, César Turrent, Gonzalo Chapela, Héctor García y Rubén Valladares) llegaron al Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), antecedente inmediato de ECOSUR, desarrollando trabajos de regionalización agrícola estatal como base para el inicio sistematizado del estudio de la vocación agrícola de Chiapas.

De esta experiencia derivó un importante esfuerzo metodológico denominado *Proposiciones metodológicas para el estudio del proceso de producción agrícola*, mejor conocido como *Guía CIES*, así como varias investigaciones sobre regionalización. En los siguientes años se trabajó en la descripción y análisis de los procesos productivos regionales y subregionales más importantes y se publicaron algunos artículos al respecto.

En 1982 hubo cambios en el personal; llegaron nuevos alumnos del TAT y se reforzó el grupo de trabajo con personal del mismo CIES. Entonces comenzaron las labores de diagnóstico del desarrollo de la producción silvoagropecuarias en las regiones Altos y Valles Centrales, y se publicaron los libros *Subdesarrollo agrícola de los Altos de Chiapas* y *Análisis sobre los Valles Centrales de Chiapas*. Cabe mencionar que entonces se tuvo la primera experiencia transdisciplinaria, ya que participaron agrónomos, veterinarios, biólogos, sociólogos y antropólogo.

Como resultado de este esfuerzo, surgió la necesidad de entender a la familia rural en el marco de la unidad económica campesina, y se realizaron quehaceres más puntuales en la comunidad chamula de Bautista Chico. Ahí se organizó un numeroso grupo de pastoras borregueras y se

intentó dar respuesta a algunos problemas agroecológicos importantes en la comunidad, iniciándose la fase experiencial. Esto permitió ensayar diferentes propuestas, como manejo de suelos y germoplasma, así como bloques alimenticios para complementar la dieta de los hatos de borregos. Asimismo se inició un proceso de entrenamiento de futuros investigadores, algunos de los cuales actualmente son investigadores y técnicos de la División de Sistemas de Producción Alternativos de ECOSUR. En este trabajo se generó una importante experiencia transcultural acerca de las formas de intervención de un equipo de investigación en una comunidad indígena.

Se planteó la necesidad de trabajar en tres frentes: organización de la cooperativa; apoyo a la gestión de recursos por parte de la misma; apoyo con investigación y transferencia de tecnología para ayudar a satisfacer las necesidades de la población.

Haber privilegiado el trabajo de tipo agroecológico sobre el de organización comunitaria comenzó a generar tensiones con gente de la población, haciendo necesaria la búsqueda de otra comunidad donde se pudiese continuar tanto con los estudios sobre agricultura tradicional y la población que vive de ella, como con el intento de coadyuvar en el desarrollo de las capacidades locales. De esta experiencia se generó el libro *Investigación participativa para el desarrollo rural. La experiencia de ECOSUR en los Altos de Chiapas*.

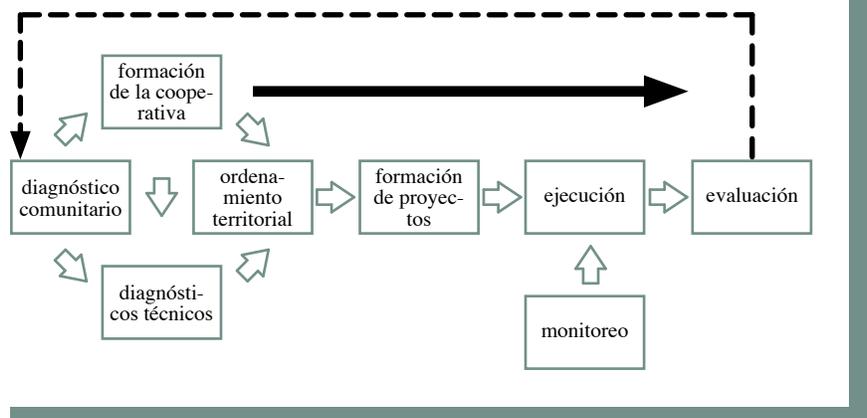




figura 2

MODELO DE DESARROLLO COMUNITARIO GENERADO EN LA LÍNEA DE GESTIÓN COMUNITARIA DE EL COLEGIO DE LA FRONTERA SUR

Capacitación y gestión durante un tiempo definido, a una organización piloto



El modelo comunitario de Santa Marta

Después de la salida de Bautista Chico, en 1996 se realizó un proceso de regionalización de un área relativamente poco conocida desde la perspectiva de la investigación científica: la zona cafetalera de los Altos de Chiapas. Se seleccionó como comunidad representativa a Santa Marta, Chenalhó, habitada por población tsotsil productora de café y maíz, y ubicada a lo largo de un gradiente altitudinal que abarca los techos inferior y superior de la producción cafetalera, entre los 850 y los 2,000 msnm. Además, tenía las condiciones de pobreza generalizada que se observa en la región, amén de encontrarse en una zona de tensión social donde los resultados de la investigación podían tener un fuerte impacto.

No obstante la experiencia teórico metodológica adquirida previa-

mente, el ingreso fue muy difícil, sobre todo porque el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional estaba reciente y la entrada de personas ajenas a la región no era aceptada. En ese sentido, la población priísta pensaba que el equipo de trabajo era prozapatista, y la población prozapatista pensaba que el equipo era gobiernista.

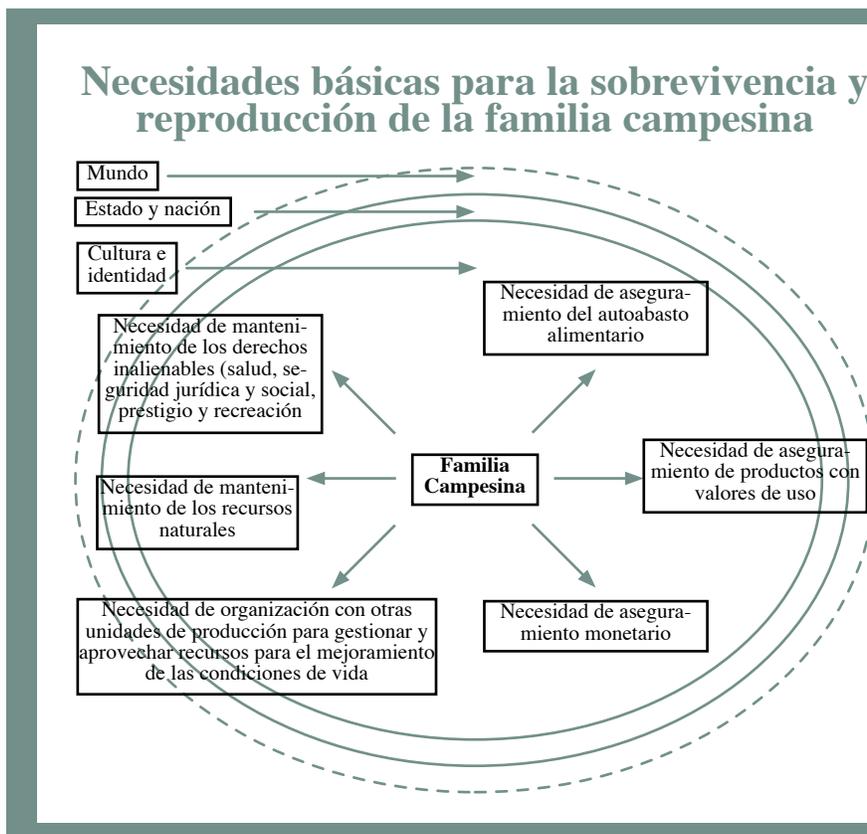
En 1997, el grupo de investigación se ofreció a levantar un censo demográfico y productivo en los 23 parajes de Santa Marta, situación que fue bien vista por la población local y permitió la autorización de las autoridades tradicionales para hacer un taller de evaluación rural participativa. Con esto, representantes de la comunidad aceptaron discutir sobre sus principales problemas y se comenzó un proceso de organización en torno a una cooperativa.

En 1998, con asesoría del grupo de trabajo, se logró el registro de la Cooperativa de Productores Agropecuarios de Santa Marta SRL —que inició con 22 socios—, bajo la premisa de que en un primer momento podría convertirse en detonador del mejoramiento de las condiciones de vida de los parajes donde tendría influencia, y posteriormente influiría favorablemente en la comunidad. El modelo planteado se aprecia en la figura 2.

Entre 1998 y 2000, los esfuerzos del grupo se centraron en crear una conciencia cooperativista en los socios, así como en desarrollar investigación sobre los procesos de organización local. Si bien hubo avances importantes en la consolidación de la cooperativa, se detectó que la falta de búsqueda de proyectos productivos estaba evitando su despegue.

En consecuencia, durante 2000 se realizaron un conjunto de talleres entre la cooperativa y el equipo de trabajo de gestión comunitaria. Se planteó la necesidad de trabajar en tres frentes: organización de la cooperativa; apoyo a la gestión de recursos por parte de la misma; apoyo

figura 3



con investigación y transferencia de tecnología para ayudar a satisfacer las necesidades de la población (figura 3). Con esta dinámica, en casi tres años se logró la incorporación de algunas esposas e hijas de los socios, la consolidación social de la cooperativa y el inicio de su consolidación económica.

Cada vez con mayor independencia del grupo de ECOSUR, obtuvieron recursos gubernamentales de distintas instancias por un monto superior a los 900,000 pesos, créditos canalizados a la capacitación, comercialización de café, construcción de una bodega de acopio de café pergamino, cría de pollos, enriquecimiento de solares y cultivo de chayote y hongos comestibles.

Por su parte, el equipo de investigación obtuvo recursos para continuar el proceso de investigación-acción, realizando distintos trabajos de mantenimiento de suelos, colecta de germoplasma criollo de maíz y frijol, establecimiento de parcelas demostrativas, adaptación de razas de gallinas al manejo local y manejo de cafetales.

Aunque no todas las experiencias fueron exitosas, una evaluación conjunta de avances, realizada en junio de 2002, nos permitió apreciar algunos logros obtenidos desde la óptica de los beneficiarios: mayor dominio del idioma español; soltura para hacer trámites en la ciudad; habilidad en la gestión de recursos económicos y sociales; mayor ejercicio de cargos civiles y tradicionales en los ámbitos municipal y local, desarrollando las habilidades necesarias para compartir el tiempo de éstos con el asignado a la cooperativa; mayor preocupación por resolver los problemas ambientales de la comunidad; colaboración de las mujeres en la economía familiar; desplazamiento del intermediarismo; compromiso total con la cooperativa.

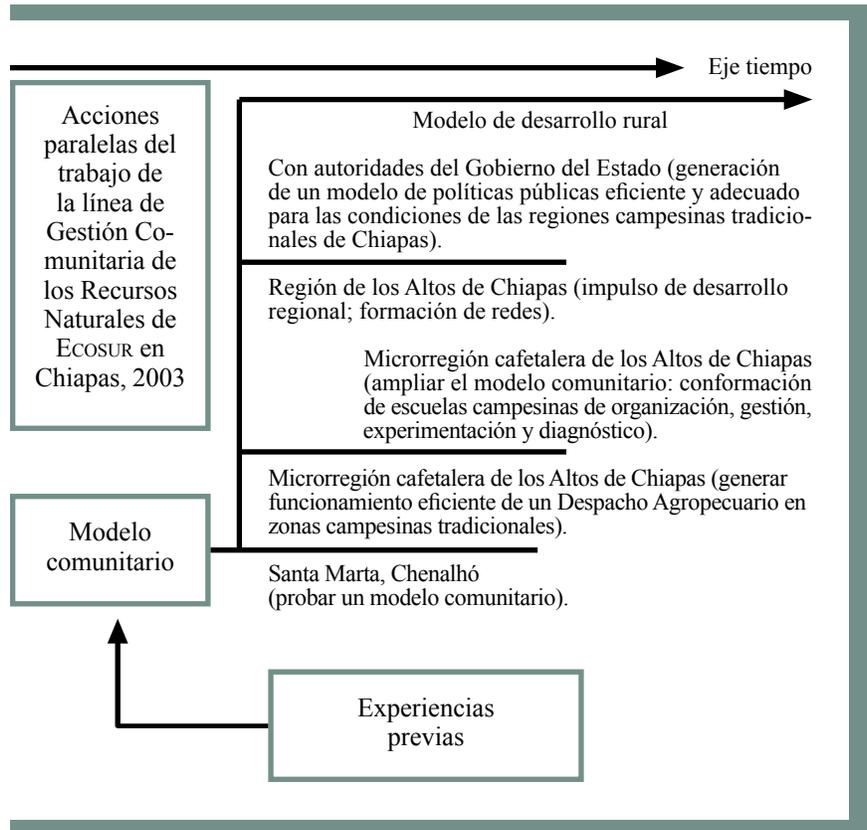
Por parte nuestra, y conscientes de que un proceso de conformación de una cooperativa exitosa requiere

entre siete y ocho años, encontramos que la inversión en tiempo y dinero era alta. No debe olvidarse que se trabaja con población prácticamente monolingüe y analfabeta, con gran desconocimiento de los códigos de negociación con el exterior y con poca o nula experiencia organizativa formal, salvo las formas tradicionales, mismas que sirvieron de base para incorporar la cultura cooperativista.

Durante 2002 y 2003 dieron inicio tres nuevos procesos que diversificaron las actividades del equipo de investigación (figura 4): la consolidación económica de la sociedad, la invitación a campesinos de otras comunidades para organizarse en nuevas cooperativas, y la incursión de una parte del equipo de trabajo en investigación sobre políticas públicas que permitan entender cómo funciona el aparato burocrático responsable del agro y,



figura 4



en consecuencia, proponer mecanismos que faciliten una reorientación favorable en los procesos de planeación, ejecución y evaluación de planes y programas de apoyo al sector primario.

La consolidación económica de la cooperativa se está logrando, en mucho, debido al incremento en las capacidades de negociación de la organización. De CONCAFE obtuvieron créditos para comprar una torefactora, para continuar acopiando y comercializando grano y para la construcción de una bodega mejor. Esto ha orientado las actividades de una parte del equipo de trabajo hacia la capacitación en la industrialización del grano, comercialización y transformación de la cafecultura de los socios, de convencional y con alto uso de insumos químicos, a orgánica, como un medio para lograr mejores precios del café molido. Asimismo, se ha logrado incorporar

a la organización a una red regional de cooperación para el desarrollo cafetalero, misma que está tramitando el proceso de certificación conjunta de 11 organizaciones con un total de 360 cafecultores tradicionales.

De manera paralela a lo anterior, aprovechando el esquema del Programa de Apoyo a Zonas Rurales Marginadas y a la posibilidad de establecer parcelas demostrativas de frijoles y maíces, y gallineros con aves de engorda, en 2002 se trabajó —obteniendo diferentes resultados— con nueve grupos de Santiago El Pinar, Aldama, San Antonio Caridad y Santa Marta. El interés por conformarse en cooperativas permaneció al menos en tres de ellos (Choyo', municipio de Santiago El Pinar; ORPODEC en Aldama, y productores de papa en San Antonio); sin embargo, sus diferencias políticas con las autoridades municipales están entorpeciendo el proceso. En estos casos, se espera aplicar el modelo probado en Santa Marta, tratando de evitar los errores cometidos y potenciar los aciertos.

La investigación participativa en políticas públicas facilita la transición, dentro de la Secretaría de Desarrollo Rural, de un rígido esquema de atención a la población campesina a uno más flexible y dinámico, a través del funcionamiento incluyente de los consejos distrital y municipales de los Altos de Chiapas. Todo esto permite integrar un modelo de desarrollo local y regional en la zona cafetalera, mismo que se encuentra en construcción.

Es conveniente mencionar que mucho del avance obtenido se ha logrado gracias a un conjunto de premisas y estrategias metodológicas, como:

- El trabajo es realizado por un equipo multidisciplinario (agrónomos, antropólogos, sociólogos, economistas, biólogos), buscando la interrelación entre la investigación social y la agronómica.
- Respeto y consideración del



conocimiento local en organización y formas de producción.

- Trabajo compartido entre investigadores y población campesina local.
- Trabajo de investigación-acción. Evaluaciones de dos tipos: técnicas-científicas y campesinas.
- La convicción de que para lograr impactos regionales importantes es necesario intervenir en los consejos regional y municipales mediante investigación participativa en políticas regionales.

En 1996 se organizaron dos equipos de trabajo en el seno de la línea de investigación Gestión Comunitaria, uno para realizar un diagnóstico en la región de Marqués de Comillas, Chiapas, y otro con la finalidad de realizar trabajo de desarrollo en el Ejido Xhazil, en el centro de Quintana Roo, mismo que a la fecha continúa vigente. De este esfuerzo se generó una base de datos comunitaria regional y, posteriormente, un interesante análisis comparativo que permite entender la situación y tendencias de las comunidades tradicionales del sureste de México. La labor cristalizó en 2003 con el libro *La frontera olvidada*. Por otro lado, desde 1999, personal de la Universidad Autónoma de Chiapas colabora en los trabajos realizados en Santa Marta.

Comentarios finales

En el proceso de trabajo participativo con poblaciones campesinas, el aprendizaje cotidiano por parte nuestra es una de las constantes. Esto nos ha permitido avanzar paulatinamente en una de nuestras metas como línea de investigación: cooperar al desarrollo rural de las zonas marginadas de nuestra área de influencia.

El modelo que estamos probando seguramente tiene defectos metodológicos, mas encuentra su fortaleza en los avances obtenidos, máxime cuando no abundan las experiencias exitosas en otras partes de nuestro país y del mundo en las condiciones socioeconómicas y culturales en las que estamos trabajando.

Organizar grupos rurales cuando las condiciones son adecuadas es una tarea difícil, pero lo es más cuando se pretende obtener como producto una organización autogestiva y autoridades gubernamentales



eficientes y conscientes de su papel en el desarrollo rural sustentable.

Finalmente, es necesario resaltar que una característica del equipo de trabajo de gestión comunitaria es que ha formado a sus propios investigadores, y éstos han realizado su trabajo de investigación de licenciatura, maestría o doctorado en la misma comunidad, situación que ha dado una gran fortaleza e identidad al grupo, además de que ha permitido establecer investigaciones a largo plazo, con compromisos con las comunidades y su gente, también a largo plazo. ~

En el proceso de trabajo participativo con poblaciones campesinas, el aprendizaje cotidiano es una de las constantes. Esto nos ha permitido avanzar en una de nuestras metas: cooperar al desarrollo rural de las zonas marginadas de nuestra área de influencia.

Agradecimientos:

En diferentes momentos del proceso, el trabajo de investigación participativa ha sido apoyado por Fundación Rockefeller, Sistema de Investigación Benito Juárez del CONACYT, Fundación Produce Chiapas AC, Fundación Ford, CONCAFE, FONAES, Secretaría del Trabajo, SAGAR, SAGARPA, Sedesol federal y estatal, INI, SEPI, SDR, los Ayuntamientos municipales, Fundación Mexicana para el Desarrollo Rural, Universidad Autónoma de Chiapas y El Colegio de la Frontera Sur.